

Promover la transformación de los sistemas agroalimentarios

Marco de intervención de DID 2020



Contexto.....	2
Nuestra visión.....	3
Nuestro enfoque.....	4
Nuestra teoría del cambio.....	4
De la teoría a la acción.....	5
Seis ejes de intervención.....	6
Nuestro léxico	13

"Se requieren políticas, programas y normas sensatas que contemplen las necesidades de las generaciones presentes y futuras para proteger y expandir la independencia y la capacidad inclusiva y económica de los agricultores familiares priorizando la diversidad en el desarrollo sostenible y contribuyendo a la Agenda 2030".

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
Decenio de las Naciones Unidas para la Agricultura Familiar 2019-2028

Contexto

El sector agrícola goza de un óptimo posicionamiento para enfrentar todos los retos que se nos presentarán en los años venideros. En este ámbito, la actividad agrícola¹ contribuye en la consecución de muchos de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), comenzando por la reducción de la pobreza y un mejoramiento en la seguridad alimentaria.



La agricultura constituye la principal fuente de ingresos del 80 %² de la población pobre a nivel mundial, por lo que tiene una gran incidencia en los ecosistemas y el clima (uso del agua, deforestación, contaminación), además de tener un impacto directo en la salud de las poblaciones (nutrición e inocuidad de los alimentos). La contribución de las mujeres a la agricultura es esencial, pero su trabajo suele ser informal e infravalorado. Además, las mujeres y los niños son especialmente vulnerables en cuanto al acceso a los alimentos, y la brecha de género es cada vez mayor. En aras de alcanzar los ODS, se requiere una transformación de los sistemas agroalimentarios, suponiendo, por ende, innovación, habilidades, recursos financieros y políticas estructurales.

Los sistemas agroalimentarios actuales no integran necesariamente el concepto de sostenibilidad en sus prácticas. En ellas, figuran los proveedores de insumos, productores, transformadores, distribuidores y consumidores. El principio de sostenibilidad tiene como objetivo optimizar i) la sostenibilidad medioambiental, ii) la sostenibilidad económica y (iii) la sostenibilidad social de los colectivos. Para poder transformar los sistemas agroalimentarios de manera innovadora es fundamental integrar los principios de sostenibilidad, los cuales se traducen en una multiplicidad de respaldos técnicos, medidas medioambientales, mejoras en equidad de género, un financiamiento inclusivo y el desarrollo de alimentos de calidad.

DID lleva apoyando al sector de las finanzas inclusivas rurales a nivel mundial por más de 50 años. Gracias a sus profundos conocimientos sobre el financiamiento agrícola, DID ha llevado a cabo varios proyectos de envergadura con la finalidad de estructurar mejor los sistemas financieros para que satisfagan las necesidades de las productoras y productores en los países emergentes. Este marco de intervención se inscribe en la continuidad de los esfuerzos desplegados hasta la fecha, el mismo que pretende tanto definir los conceptos clave para el desarrollo de sistemas agroalimentarios sostenibles como presentar la postura de DID en lo que concierne la intervención en toda la cadena de valor agrícola sostenible en aras de generar riquezas y mejorar la autonomía financiera de los emprendedores agrícolas y rurales. Al apoyarse en la teoría del cambio, también tiene como objetivos orientar las acciones para su respectiva interconexión y facilitar una mejor comprensión de los tomadores de decisiones, proveedores de fondos y demás actores implicados.

1 El término "agricultura" abarca la cosecha, la cría de animales y la acuicultura

2 www.banquemonetario.org/fr/topic/agriculture/overview

Nuestra visión

Para desarrollar sistemas agroalimentarios eficientes es necesario contar con una acción transformadora que se inscriba en los principios de sostenibilidad y que procure abordar las causas profundas de la pobreza y del hambre.

DID considera que la inclusión financiera de las productoras y los productores agrícolas, junto con una mejora de las prácticas agrícolas sostenibles, el desarrollo del emprendimiento, la implementación de cadenas de valor sostenibles, un mayor acceso de las mujeres y la juventud a las oportunidades económicas, y el despliegue en innovación agrícola constituyen todos palancas eficaces para desarrollar sistemas agroalimentarios sostenibles.

El financiamiento del sector agroalimentario constituye una prioridad para todo el conjunto de actores de la cadena de valor. Los factores que dificultan el desarrollo de los servicios financieros accesibles para el sector agrícola son numerosos y bien identificados, tanto en la oferta como en la demanda:

- Disponibilidad y accesibilidad limitadas de los productos crediticios agrícolas: falta de fuentes de financiamiento adaptadas, en particular para el crédito a medio y largo plazo; ausencia de calendarios flexibles de pago; reticencia de las instituciones financieras a otorgar créditos agrícolas.
- Falta de proyectos agrícolas financiables: baja productividad de las cosechas, riesgos elevados, desconocimiento de habilidades técnicas y gestión de productos, poca organización de los sectores.

A todos esta problemática se suman: la ubicación de las actividades agrícolas en zonas aisladas caracterizadas por una baja densidad poblacional y la ausencia de infraestructuras; la dependencia de las condiciones climáticas y la temporalidad de los ciclos de producción; el carácter estacional de los ingresos; de manera general, el aspecto limitado de los ingresos monetarios; la volatilidad de los precios de los productos agrícolas; y las garantías poco fiables, tanto a nivel jurídico como económico. Por último, cabe mencionar que la poca oferta de servicios financieros para mujeres y jóvenes emprendedores rurales constituye también un auténtico freno para el financiamiento agrícola.

La demanda de productos agroalimentarios crece al ritmo del crecimiento demográfico. Para satisfacer esta demanda, necesitamos construir sistemas alimentarios resilientes basados en la producción local.

Se estima que las necesidades de financiamiento de los productores agrícolas a nivel mundial ascienden a un importe anual de 240 mil millones USD. A pesar de los progresos conseguidos en el sector del financiamiento rural y agrícola, aproximadamente un 70 % de las necesidades de financiamiento de los pequeños operadores siguen insatisfechas.



Marco de intervención de DID 2020

Promover la transformación de los sistemas agroalimentarios

Nuestro enfoque

DID propone un enfoque transformador al desarrollar estrategias integrales que aúnen varias acciones en aras de favorecer la emergencia de sistemas agroalimentarios sostenibles. De igual manera, este enfoque integra los tres principios del desarrollo sostenible:

- Sostenibilidad económica;
- Sostenibilidad social;
- Sostenibilidad medioambiental.

Nuestra teoría del cambio

DID cree que si se combina el acceso a los servicios financieros con:

- el desarrollo del emprendimiento rural,
- el desarrollo de una agricultura inteligente respecto al clima,
- el desarrollo y la optimización de las cadenas de valor alimentarias sostenibles,
- un mejor acceso de las mujeres y jóvenes a las oportunidades económicas, y
- al despliegue de la innovación agrícola;



Entonces, la estrategia de intervención tiende a fomentar:

- el refuerzo económico de las poblaciones rurales;
- una mejora en los sistemas agroalimentarios;



Por último, también contribuye en:

- una mejor nutrición y la reducción del hambre,
- la reducción de la pobreza gracias al crecimiento económico.

De la teoría a la acción

Las intervenciones de DID procuran permitir que tanto productoras como productores perfeccionen sus habilidades para reaccionar ante una situación dada y, por consiguiente, mejorar la rentabilidad, la eficacia y la autonomía financiera de sus operaciones o actividades generadoras de ingresos.

DID preconiza un enfoque sistémico en tres niveles:

- La intervención directa en los productores agrícolas o asociaciones, agrupaciones o cooperativas a las que pertenecen. Gracias a una proximidad con los productores, DID puede apoyar de manera más encauzada y en base a sus necesidades.
- La intervención en instituciones financieras y proveedores de servicios en fases tanto anteriores como posteriores, ampliando de este modo la cadena de valor. La concertación entre los distintos actores actúa como un eje que garantiza una correcta comercialización de los productos agrícolas.
- La intervención en instancias gubernamentales con el fin de implementar tanto políticas como programas que favorezcan el despunte de las actividades de las empresas agrícolas, la estructuración del sector agrícola en todo su conjunto y la consecución de los objetivos de desarrollo sostenible.



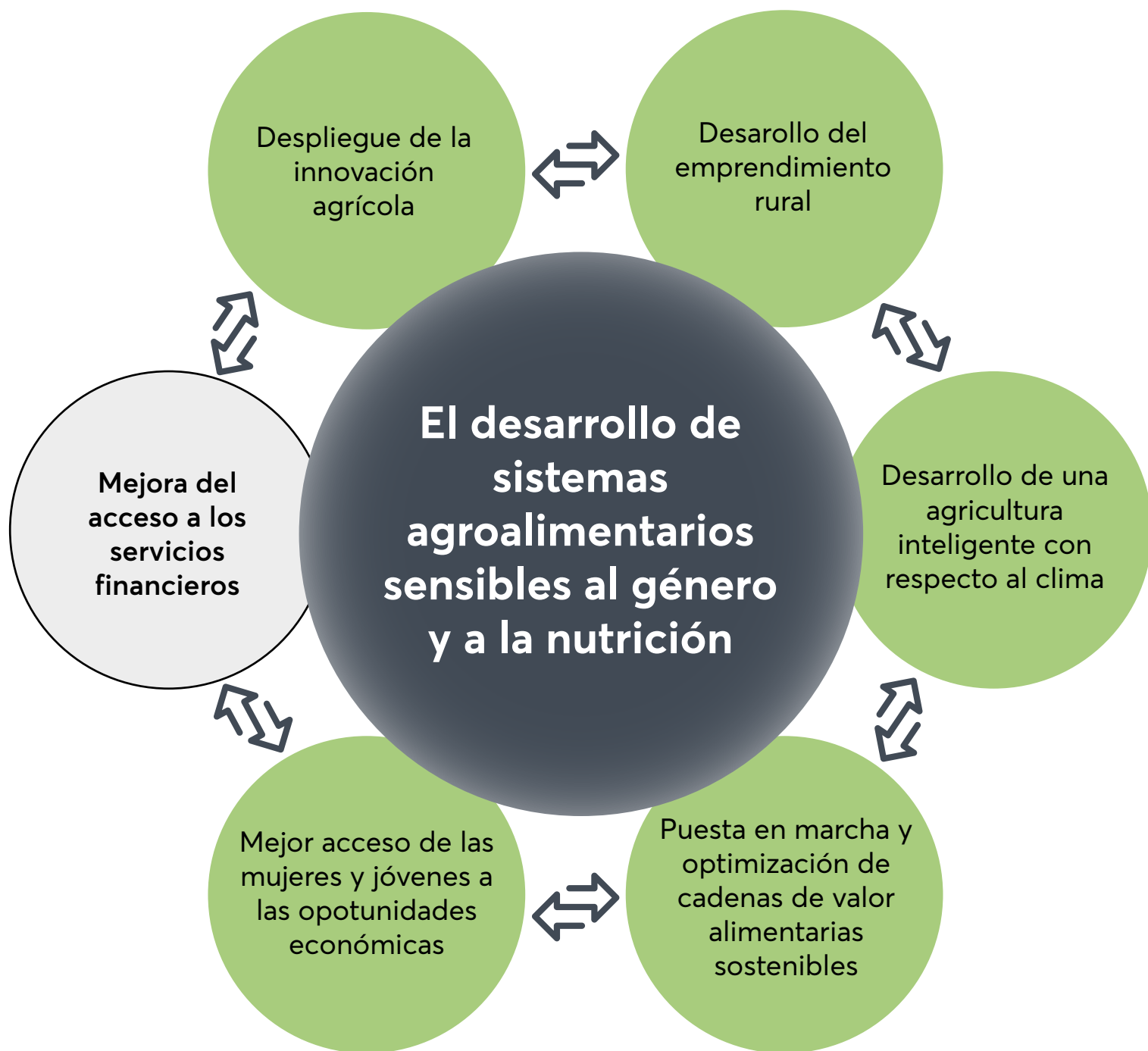
Transformar el sector adoptando un enfoque global

Lanzado en 2014, el Proyecto de Apoyo al Sector Financiero Agropecuario de Colombia (PASAC) movilizó a algunas de las más importantes entidades del sector agrícola colombiano, a saber: los fondos para el financiamiento del sector agrícola Finagro, el banco estatal agrícola Banco Agrario de Colombia, varias federaciones de productores, y 40 cooperativas y demás instituciones de finanzas inclusivas. DID pudo, a través de esta iniciativa, no solo asesorar a las instituciones financieras locales en la adopción de una metodología de crédito más eficiente, sino que también influyó en la puesta en marcha de nuevas políticas públicas orientadas a la inclusión financiera de los productores agrícolas. Asimismo, el proyecto contribuyó en la educación financiera de 15.000 agricultores, mujeres en su mayoría, además de apoyar el desarrollo de zonas posconflicto.

Seis ejes de intervención

El enfoque de DID en cuanto al desarrollo de sistemas agroalimentarios sostenibles y sensibles al género y a la nutrición se apoya en seis ejes transversales de intervención, cuya meta común es garantizar un mayor acceso a los servicios financieros.

Los seis ejes de desarrollo de los sistemas agroalimentarios sostenibles



1. El acceso a los servicios financieros

El enfoque preconizado contempla el desarrollo de productos de ahorro, crédito, servicios financieros digitales, educación financiera, seguros agrícolas y fondos de garantía. Gracias a su vasta experiencia en desarrollo de productos financieros innovadores y adaptados a la clientela agrícola, entre ellos productos ecológicos, DID cree que este enfoque ha sabido demostrar cómo es posible favorecer la autonomía financiera de las clientelas que suelen ser consideradas de mayor riesgo por parte de las instituciones financieras, sobre todo los pequeños productores agrícolas, las mujeres y los jóvenes.

La envergadura de los servicios financieros

La implementación de fondos de garantía para respaldar los préstamos agrícolas constituye una importante palanca para el desarrollo rural, así como una herramienta de atenuación de riesgos para las instituciones prestadoras que ha dado resultados. Se ha constatado que las instituciones financieras tienden a financiar el sector agrícola a condición de que cuenten con herramientas. Ahora bien, algunas dudas todavía persisten en cuanto a la concesión de créditos a las mujeres, los jóvenes o en sectores menos conocidos. La mitigación de los riesgos derivados de los préstamos considerados de mayor riesgo por parte de las instituciones financieras favorece la inclusión financiera de un mayor segmento de la clientela agrícola.

La implementación de soluciones financieras digitales inclusivas constituye no solo una palanca importante de desarrollo, sino también un acelerador para la inclusión financiera, en particular aquella de mujeres y jóvenes. Por consiguiente, DID se esmera en concebir servicios digitales, tales como el dinero móvil, las cuentas bancarias en línea, el ahorro, los pagos, los seguros y el crédito electrónico.



Mejorar las condiciones de vida de los agricultores mediante un mayor acceso a los servicios financieros

Entre 2011 y 2019, DID formó alianzas con varios socios para así llevar a cabo el proyecto Sistema de Financiamiento y de Seguro Agrícolas en Haití (SYFAAH, por sus siglas en francés). A través de este gran proyecto, se pudo mejorar la oferta de crédito agrícola en todo el territorio haitiano, fomentar la adopción de prácticas de producción eficientes y ecológicamente responsables, y mejorar la seguridad alimentaria recurriendo a una mayor producción local de calidad.

Al término del proyecto, se otorgaron más de 85.000 créditos agrícolas, totalizando de este modo 100 millones CAD en préstamos. De igual manera, se asesoraron a cerca de 4.000 agroempresarios de manera directa o indirecta para que pudieran dominar los conocimientos técnicos necesarios a tal efecto. Al efectuar una evaluación de impacto, se pudieron identificar los cambios logrados durante la fase de realización del proyecto, a saber: un aumento de ingresos en el 100 % de los agroempresarios consultados, una mayor autonomía en la toma de decisiones financieras en el 67 % de las mujeres encuestadas y una mejora de las condiciones de vida en el 63 % de los beneficiarios del proyecto SYFAAH.

2. El desarrollo del emprendimiento rural



Los Servicios de Asesoramiento a los Emprendedores (SAE) se basan en el ecosistema propio de las micro, pequeñas y medianas empresas (mipymes) rurales y agrícolas, además de favorecer tanto el lanzamiento como el crecimiento empresarial de éstas últimas. Al combinar los SAE con el acceso al financiamiento, se logra mejorar el desempeño de las empresas, su acceso a los mercados y su competitividad.

En sus intervenciones, DID procura alinear los servicios de asesoramiento y de financiamiento con las necesidades de los productores agrícolas y los emprendedores rurales durante todo el proceso de desarrollo empresarial. De este modo, DID garantiza un verdadero impacto en el crecimiento y liderazgo de las empresas respaldadas.

Apoyar las mipymes en Haití

En abril de 2020, el Programa de Apoyo Nacional para la Estructuración del Emprendimiento Haitiano (PANSEH, por sus siglas en francés) concluyó luego de seis años y medio de actividades. Desde 2013, el PANSEH permitió reforzar la oferta tanto de productos como de servicios financieros adaptados a las necesidades de los emprendedores, respaldar la puesta en marcha de un Centro Financiero para el Emprendimiento (CFE) en la Federación de Cajas Populares Haitianas Le Levier, reforzar la oferta de servicios de asesoramiento a las mipymes rurales y asesorar al Gobierno haitiano en la implementación de un entorno comercial favorable para el desarrollo del emprendimiento haitiano. A fin de cuentas, con esta iniciativa se pudo lograr un aumento del 17 % en los empleos generados por las mipymes asesoradas.

3. Desarrollar una agricultura inteligente con respecto al clima (AIC)

DID asesora a los productores en el desarrollo de prácticas agrícolas ecológicas y sostenibles. Además, fomenta la puesta en marcha de productos de proximidad, lo cual reduce y diversifica las cadenas alimentarias, revitaliza las comunidades, garantiza un mayor acceso a alimentos sanos y frescos, apoya los sistemas alimentarios con bajas emisiones de gases, refuerza la resistencia ante golpes y reduce tanto las pérdidas como el desperdicio alimentarios. Las intervenciones de DID refuerzan la capacidad de las instituciones financieras para ofrecer un financiamiento enfocado en buenas prácticas sostenibles, tales como la diversificación de culturas, la revitalización de los suelos, la agroecología o huertos comunitarios. Las intervenciones pretenden mejorar la capacidad de las pequeñas operaciones para no solo generar ingresos, sino también reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI).

Paralelamente, la oferta de servicios de las instituciones financieras debe adaptarse a dicha realidad, así como contemplar tanto una gestión de riesgos medioambientales y sociales como la concepción de productos financieros verdes que permitan fomentar la inclusión de las prácticas AIC en los agricultores, o bien la adquisición de nuevas tecnologías más resilientes con respecto al cambio climático.



4. La puesta en marcha y la optimización de cadenas de valor alimentarias sostenibles

Al apoyarse en su vasta experiencia en el análisis y el desarrollo de cadenas de valor, DID estima que el análisis preliminar de las cadenas de valor con un alto potencial de desarrollo, donde las mujeres se ven representadas considerablemente, constituye un enfoque acertado. Asimismo, DID considera que la coordinación de la cadena de valor actúa como un catalizador en el entorno comercial de los agricultores y como una valiosa palanca de progreso para ellos.

Las agrupaciones campesinas o cualquier otra forma de asociación permiten que los pequeños productores se integren mejor a la cadena de valor y acrecienten su participación, sobre todo al habilitar la fase de agregación de la oferta. Tanto la implementación como el refuerzo de dichas organizaciones constituyen un factor determinante del éxito, facilitando una mejora en el desempeño de los pequeños productores al i) poder recurrir a insumos de calidad, en cantidades suficientes y entregados puntualmente; ii) tener acceso a los mercados; y iii) obtener precios equitativos por sus cosechas.

Reforzar el poder económico de las mujeres gracias a un mayor dominio de la cadena de valor

En el marco del proyecto de Financiamiento Agrícola y Rural en Malí (FARM), DID desarrolló un enfoque integral que pretendía no solo facilitar a las organizaciones campesinas femeninas un mayor acceso a los productos y servicios financieros, sino también garantizar la obtención puntual de insumos de calidad y el desarrollo de las habilidades de negociación necesarias para una mejor comercialización de sus productos. Al adoptar un enfoque integral que toma en cuenta todas las etapas de la cadena de valor, DID mejora la capacidad de las mujeres para dar respuesta en su entorno mediante un asesoramiento próximo basado en las buenas prácticas agrícolas y medioambientales, la toma de decisiones financieras y la interconexión de todos los actores partícipes de la cadena de valor. De igual manera, tanto DID como las instituciones financieras asociadas concibieron un producto crediticio que encajaba con las necesidades de las mujeres que progresaban en la cadena de valor. El producto era un paquete que incluía consultorías, insumos de calidad y un seguro de cosechas en aras de facilitar el éxito de sus cultivos.



5. Un mejor acceso de las mujeres y jóvenes a las oportunidades económicas

DID cree que los esfuerzos desplegados para favorecer la equidad de género en el sector agroalimentario contribuyen a la consecución de los objetivos de desarrollo sostenible. Para ello, es necesario tomar medidas para que las productoras tengan un acceso equitativo a los recursos productores, servicios, tecnologías, oportunidades y prácticas inteligentes con respecto al clima, además de facilitarles a sacar provecho de las inversiones realizadas en las infraestructuras rurales.

Al tener que dedicar más tiempo a los quehaceres domésticos básicos, las mujeres cuentan con menor disponibilidad para asumir actividades generadoras de ingresos, desarrollar sus habilidades y participar en las tomas de decisiones comunitarias. No obstante, las mujeres también aportan con soluciones innovadoras, motivo por el cual es importante hacerlas partícipes tanto de la definición como de la puesta en marcha de las iniciativas. Por consiguiente, DID se esmera en aumentar el poder y la capacidad de acción de las mujeres, además de reducir las barreras de género que frenan el acceso, el uso y el control de los productos y servicios financieros por parte de las mujeres.

La juventud en la agricultura

DID reconoce que tanto la energía como el dinamismo de la juventud son necesarios para acrecentar la productividad agrícola y reactivar la economía rural. Por lo tanto, es esencial brindar herramientas y asesorar a las instituciones financieras para que puedan satisfacer las necesidades de esta clientela en particular, considerada de mayor riesgo ya que dispone de menos experiencia y activos.

Al integrar enfoques innovadores, tales como el acceso a los servicios de asesoramiento a los emprendedores (SAE) agrícolas o el refuerzo de las capacidades mediante la educación financiera o los servicios financieros digitales, las instituciones financieras se convierten en agentes de cambio, sobre todo gracias al desarrollo de productos crediticios adaptados a las necesidades de esta clientela heterogénea. Cuando se estimula con creces el oficio de agricultor en los jóvenes, se logra no solo despuntar una nueva generación agrícola activa, sino también generar más empleo en el entorno rural.



Asesorar a los jóvenes emprendedores rurales en Camerún

En el marco del Programa de Promoción del Emprendimiento Agropastoral de los Jóvenes (PEA-Jeunes, en francés), DID fue llamado a implementar y gestionar un fondo de lanzamiento empresarial de más de 13 millones CAD para beneficiar a los jóvenes emprendedores agropastorales (JEA) de entre 18 y 35 años, reforzar las capacidades de 10 instituciones de financiamiento rural (IFR) asociadas al programa, e implementar un fondo de refinanciamiento de aproximadamente 9 millones CAD destinado a las IFR asociadas en aras de fomentar el préstamo a jóvenes. Al culminar el proyecto, DID había validado los planes de negocio de cerca de 1.200 jóvenes emprendedores agrícolas, de los cuales unos 800 habían recibido más de 2,2 millones CAD en créditos de lanzamiento para así realizar inversiones agrícolas que sumaban 6 millones CAD en cuatro regiones cameruneses.

6. El despliegue de la innovación agrícola

La experiencia de DID da fe de que la combinación de las finanzas inclusivas con la investigación y la innovación suponen un crecimiento tanto en la productividad agrícola como en la seguridad alimentaria. Por lo tanto, es importante estructurar mejor la colaboración entre el sector de la investigación, el sector financiero, los proveedores de insumos y los socios comerciales. En este contexto, las instituciones financieras desempeñan un papel preponderante para federar a los actores y perpetuar el cambio.

DID considera que es importante multiplicar las inversiones en la investigación y el desarrollo agrícolas, los servicios de divulgación de la información y el refuerzo de las capacidades para fomentar la adopción de innovaciones.



Acelerar el despliegue de la innovación agrícola mediante un mayor acceso a los servicios financieros

En el marco del proyecto de Servicios Financieros y Despliegue de Innovaciones Agrícolas en Burkina Faso (SFDIAB), DID demostró de que el despliegue de innovaciones a gran escala conlleva un enfoque holístico que involucra a las agrupaciones de productores agrícolas, las instituciones financieras, los centros de investigación y los proveedores. Un producto crediticio especializado, el crédito de intensificación de la producción agrícola (CIPA), se desarrolló con el fin de favorecer la adopción de prácticas agrícolas innovadoras para los pequeños productores, concretamente las mujeres. Este proyecto de investigación, cuya duración fue de 36 meses, se llevó a cabo en colaboración con el Instituto del Medio Ambiente y de Investigaciones Agrícolas (INERA, por sus siglas en francés), la Red de Cajas Populares de Burkina Faso (RCPB) y la Universidad de Laval (UL). Esta colaboración fue impresionantemente fructífera: un aumento en las superficies sembradas y del rendimiento agrícola; una reducción de las pérdidas poscosecha; la adopción de mejores prácticas medioambientales; y una mejora en la seguridad alimentaria de las familias beneficiarias.

Desarrollar una agricultura y sistemas alimentarios sostenibles y sensibles al género y a la nutrición

Para poder hacer frente de manera eficaz a las causas de la inseguridad alimentaria, es necesario poner en marcha todo un conjunto integral y coherente de intervenciones sensibles a la nutrición en torno a las funciones del sistema alimentario.

La intervención de DID basada en el análisis del contexto local tiene como objetivos: la preservación o mejora de los recursos naturales; la promoción de la autonomización de las mujeres; la promoción de la diversificación y el aumento de la productividad; la mejora de las técnicas de transformación y de almacenamiento en aras de reducir las pérdidas poscosecha; y la inclusión financiera de las empresas que colaboran durante todo el ciclo del sistema alimentario. Al adoptar un enfoque holístico, se puede no solo fomentar el desarrollo de sistemas agroalimentarios sostenibles, sino también facilitar la consecución de muchos de los objetivos de desarrollo sostenible.

El Proyecto Integral de Nutrición en las regiones de Kolda y Kédougou (PINKK)

Este proyecto pretendía mejorar la seguridad nutricional de las poblaciones, sobre todo la de mujeres y niños, llevándose a cabo en dos regiones azotadas por una de las más altas tasas de desnutrición crónica en Senegal. Se realizó de manera conjunta con Nutrition International, bajo la tutela de la Célula de Lucha contra la Malnutrición (CLM), por un periodo de cinco años. En el marco de esta iniciativa, DID se esmeró en mejorar el acceso sostenible de los beneficiarios a servicios financieros y de asesoramiento adaptados con la finalidad de facilitarles la adquisición de los medios requeridos para producir o consumir alimentos ricos en micronutrientes (ARM).

Inclusión financiera

Según el Banco Mundial, la inclusión financiera define la posibilidad de los individuos y empresas para acceder, a un precio módico, a toda una gama de productos y servicios financieros útiles y adaptados a sus necesidades (transacciones, pagos, ahorro, crédito y seguros). Dicha gama debe ser puesta a disposición por parte de prestadores fiables y responsables.

Agricultura inteligente con respecto al clima (AIC)

La AIC puede definirse como un enfoque que pretende transformar y reorientar el desarrollo agrícola en el marco de las nuevas realidades del cambio climático. La AIC integra las tres dimensiones del desarrollo sostenible (económica, social y medioambiental), tratando al mismo tiempo los temas de seguridad alimentaria y los retos climáticos.

Agroecología

La agroecología se define como el conjunto de técnicas para lograr la práctica de una agricultura más respuestosa del medio ambiente y de las particularidades ecológicas. Constituye una encrucijada de la agronomía, agricultura, ecología científica, economía y ciencias sociales que procura lograr un equilibrio en la práctica de la agricultura reduciendo los efectos negativos de algunas actividades y respetando la lógica de los ecosistemas, de modo que la tierra, ayudada por la flora y fauna, vuelva a ser rica y fértil de manera sostenible.

Cadena de valor alimentaria sostenible

Esta cadena está compuesta por un conjunto de operaciones agrícolas y de empresas agroalimentarias que, mediante sus actividades sucesivas y coordinadas de agregación de valor, producen materias primas de origen agrícola para luego transformarlas en productos alimentarios dirigidos a los consumidores finales y eliminados tras su utilización de tal manera que se logre una distribución equitativa de los ingresos y de los riesgos entre los participantes de la cadena, que generen grandes efectos positivos para la sociedad y que no agoten de manera permanente los recursos naturales.

Agricultura y sistemas alimentarios sensibles a la nutrición

La agricultura sensible a la nutrición constituye un enfoque que pretende garantizar la producción de una amplia gama de alimentos nutritivos, adaptados a la cultura, sanos, de calidad, en cantidades suficientes y a precios asequibles con la finalidad de satisfacer sosteniblemente las necesidades alimentarias de las poblaciones. El hecho de reconocer que, para mejorar la nutrición, es necesario incurrir en acciones en todas las fases de la cadena alimentaria (de la producción al consumo, así como la transformación y la comercialización) que sirvan para ampliar el campo de acción y así abarcar todo el sistema alimentario.





Desjardins
Développement international